

En lo que creemos

Misión Timoteo

2001

Introducción y una breve historia de la Misión Timoteo

Introducción

La existencia de la Misión Timoteo desde hace ya unos treinta años y el lugar que ocupa en el mundo evangélico francófono han generado un interés creciente en los últimos años. Este interés ha puesto de manifiesto la falta de información directa con respecto a sus bases doctrinales, la visión de su ministerio y su práctica eclesial.

Es así como cristianos y responsables de obras evangélicas nos han animado a publicar un documento con miras a llenar este vacío.

Con alegría esperamos responder, en lo posible, a sus expectativas mediante la publicación del presente documento escrito con espíritu fraterno y basados en la verdad. El deseo de estas personas coincide con el hecho de querer ser conocidos por lo que somos y no por lo que se dice de nosotros.

Estudiando a fondo los fundamentos bíblicos de nuestra fe y de nuestro ministerio, este trabajo nos ha edificado en gran manera, no solamente por el contacto directo con la Palabra viva y permanente de Dios, sino también por la consulta de antiguas confesiones de fe procedentes de los padres de la Reforma:

- La Confesión de Augsburgo (1530);
- La Confesión Helvética Posterior (1566);
- La Confesión de La Rochelle (1559);
- Los Cánones de Dort (1618 – 1619);
- Los textos de Westminster (1643 – 1649);
- La Confesión Bautista (1689).

Deseamos que nuestros lectores sean, a su vez, bendecidos. Por esta razón, estamos agradecidos por este trabajo ya que nos ha permitido crear documentos de gran utilidad para enseñar y edificar los miembros y amigos de nuestras iglesias incluyendo sus hijos.

Esta primera publicación incluye una breve reseña histórica de la Misión y nuestra Confesión de fe. Los temas específicos se publicarán por separado, tales como: el pecado de los padres, la perseverancia de los santos, la práctica pastoral y la cura del alma, y aún muchos otros...

El equipo de redacción

Breve Historia de la Misión Timoteo

Durante la primavera del año 1968, somos varios los jóvenes que escuchamos el llamado de un misionero africano. Es en esta pequeña iglesia evangélica del sur de Francia que nuestros corazones fueron tocados en gran manera. No obstante, nos preguntábamos cómo podríamos comprometernos al servicio del Señor. Los campamentos vacacionales previstos para el verano abrieron finalmente una puerta, dándonos así una respuesta

concreta. A pesar de nuestra falta de experiencia, Dios bendijo estas campañas de evangelización en el centro de Francia. Al siguiente año, una pequeña iglesia surge y con ella la organización de otros campamentos que permitieron la evangelización de otras ciudades en el sur, el centro y el este de Francia. A partir de 1971, surgen otras tres asambleas...

Al mismo tiempo, un llamado comienza a concretizarse. Con la aprobación de la iglesia local, un joven deja el sur para entrar a la facultad de teología. Allí, se encuentra con varios estudiantes activos y diligentes que atravesaban grandes dificultades personales: incertidumbres y cuestionamientos sin respuesta alguna. Llevados por la desmotivación, algunos piensan abandonar sus estudios. Sin embargo, con la ayuda del futuro responsable de la Misión, estos jóvenes teólogos dejan ver sus vidas a la luz del evangelio, confiesan sus pecados dejando al descubierto "la plaga de su corazón" (1 Reyes 8:38). Dios confirma Su Palabra y los hace verdaderamente libres. Ahora bien, sus testimonios no fueron del todo bien aceptados, dando como resultado un conflicto que algunas veces se acrecentaba por su excesivo entusiasmo en el regocijo de sus propias experiencias. Por cuestiones de piedad y no de doctrina, desafortunadamente algunos estudiantes tuvieron que renunciar a la facultad. Con un llamado latente, toman la decisión de trabajar juntos debido a la imposibilidad de responder a este llamado en los círculos religiosos que los rodeaban.

Es así como la Misión Timoteo es fundada en el año 1972. Su nacimiento no fue movido por un sueño o el cumplimiento de un proyecto, sino por el fruto de pruebas y múltiples encuentros inesperados. El accidente automovilístico de uno de los fundadores de la Misión, el obrar de Dios en el corazón de aquellos que sufrían y algunas visitas al hospital dan lugar a la comunión fraternal entre varios servidores de Dios.

De esta manera, la palabra de Dios traza unas directrices espirituales:

- *"Ensancha el sitio de tu tienda, y las cortinas de tus habitaciones sean extendidas... alarga tus cuerdas, y refuerza tus estacas." Isaías 54:2*
- *"Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros." 2 Timoteo 2:2*

En obediencia a esta palabra, el equipo se reunió en Anduze (Gard) para crear un centro de recepción que pudiera acoger los recién convertidos, los cristianos en dificultad y las personas "heridas en el camino". Este centro de acogida comenzó a organizar campamentos bíblicos y, más adelante, sesiones de formación para los colaboradores y los candidatos misioneros. Con el paso de los años, se compusieron varios cánticos de adoración cuya letra proviene de pasajes bíblicos. El libro de cánticos junto con los CDs titulado con *Gritos de Júbilo (Avec des cris de joie, en francés)* testifican la importancia del ministerio de alabanza y adoración durante nuestros cultos y campamentos vacacionales.

Este trabajo, en gran parte, contribuyó al desarrollo de la Misión Timoteo. Nuevos llamados surgen y con ello nuevas asambleas son creadas; los grupos cristianos que estaban aislados pidieron ayuda y solicitaron nuestra colaboración.

Trabajar en equipo a la luz de la Palabra con amor fraternal, consagrarnos a la Iglesia de Jesucristo en su totalidad, llevar a todo individuo a una relación personal con El Señor es lo que representa nuestro llamado. Un llamado que deseamos llevar a cabo con miras a discernir el “material” preciado que solamente subsistirá (1 Corintios 3:10b).

Que Dios nos conceda ser *personas con mente lúcida que actúen con firmeza!* (Daniel 11:32b, versión francesa *La Colombe*).

Las Sagradas Escrituras

Su inspiración y su autoridad

Toda la Biblia es Palabra de Dios, inspirada por el Espíritu Santo, infalible y eterna¹. Ella representa todo lo que necesitamos para nuestra salvación y nuestro servicio a Dios². Por eso no está permitido ni a los hombres ni a los ángeles de añadir, cambiar o quitar algo de ella³.

De ello se desprende que ninguna tradición humana, experiencia o nueva revelación esté en contraposición⁴, sino más bien que todas las cosas deben ser analizadas, ajustadas y restituidas conforme a lo que está escrito en ella⁵.

Reconocemos que todos los libros bíblicos, a excepción de los apócrifos⁶, son canónicos y con certeza los preceptos de nuestra fe, no solamente por el común acuerdo y el consentimiento de la Iglesia de Jesucristo, sino también por el testimonio y el convencimiento interior del Espíritu Santo. Él es quien nos permite hacer una clara distinción de otros libros eclesiásticos sobre los cuales no podemos fundar un artículo de fe⁷. Aceptando las Sagradas Escrituras como nuestro único criterio acerca de la verdad, creemos que la inspiración de estas es válida tanto para el antiguo⁸ como para el nuevo testamento⁹.

¹ Isaías 8:20; 59:21; Juan 3:31; Lucas 16:29,31; 2 Tesalonicenses 2:13; 2 Timoteo 3:15-17.

² Deuteronomio 30:15-16; Mateo 4:4; Hechos 20:27; Romanos 15:4; 2 Pedro 1:19.

³ Deuteronomio 4:2; 13:1 (Versión La Colombe) o 12:32 (Versión Segond); Proverbios 30:5-6; Mateo 5:17-19; Gálatas 3:15-17; 1 Timoteo 1:3 ;2 Pedro 1:20-21; 2 Juan 9-10; Judas 3; Apocalipsis 22:18-19.

⁴ Mateo 15:3, 6, 9; Romanos 3:4; Gálatas 1:6-9.

⁵ Hechos 28:23; 1 Corintios 3:11; 11:1-2, 23, 15:2; 2 Tesalonicenses 2:2; 1 Pedro 4:11; 1 Juan 4:1.

⁶ Se trata principalmente de los libros apócrifos del Antiguo Testamento: 1, 2, 3 Macabeos, Tobías, Judit, adiciones a Ester, las tres páginas de Darío, Susana, Bel y el Dragón, la oración de Azarías y de Manasés, Baruc, la carta de Jeremías, Eclesiástico y la Sabiduría de Salomón.

⁷ Salmos 12:7; 19:8-9.

⁸ Salmos 103:7; Zacarías 1:4-6; Malaquías 3:22 (Versión La Colombe) o 4:4 (Segond); Lucas 24:25-27, 32, 44; Romanos 3:2.

⁹ Lucas 1:1-4; Juan 3:31, 34, 15:15, 16:13-14; 1 corintios 14:37; Efesios 2:20, 3:3-9; Filipenses 1:7; Colosenses 1:23 y 25, 2:3, 7, 3:16.

La Ley

Jesucristo no vino para abrogar la ley, sino para cumplirla¹⁰. Él satisfizo las exigencias de la ley a través de Su vida pura y Su muerte expiatoria para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros por medio del actuar del Espíritu de Dios¹¹.

De esta manera, todo individuo que sea justificado o no¹², está sometido a la ley de obediencia universal dada a Adán y detallada por los Diez Mandamientos, incluyendo los estatutos morales revelados a Moisés. Lejos de abrogar la ley, Jesús vino a ratificarla¹³.

El testimonio de la ley moral en la consciencia del individuo¹⁴ y la providencia de Dios por su gracia común le impide abandonarse totalmente al mal¹⁵. Los individuos no renovados y carnales se encuentran bajo Su ley y Su cuidado¹⁶. Hoy en día, esta justicia se hace necesaria para la preservación de la sociedad humana¹⁷.

La ley le revela al hombre su pecado, su incapacidad de querer y hacer el bien, su culpabilidad y su perdición¹⁸. Al hacerlo, la ley es el hilo conductor que nos lleva a Jesucristo para salvación y justicia por medio de Su gracia¹⁹. El rigor de la ley permanece aún después de la renovación como un aguijón para traer a los rebeldes a la gracia del Salvador en el temor de Dios²⁰.

Los creyentes ya no están bajo la ley²¹ como un pacto de obras para ser justificados o condenados por ella, ya que Cristo los redimió de la maldición²². Por el contrario, la ley se realiza en el corazón por el amor de Cristo²³ quien es el perfecto cumplimiento de ella y el fin²⁴. Sin embargo, la ley es de gran utilidad, ya que les recuerda constantemente la voluntad de Dios por medio de sus estatutos (aquello que es bueno, agradable y perfecto) para que sean cumplidos en el amor²⁵. Tal es la obediencia de la fe²⁶ que, por medio del Espíritu Santo²⁷ y con agradecimiento²⁸, encuentra su fuente en Cristo y en Su

¹⁰ Mateo 5:17.

¹¹ Gálatas 4:19; 5:5; Hebreos 4:15; 5:8-9; 13:21.

¹² Deuteronomio 5:32; Job 28:28; Romanos 2:3-11, 14; 13:8-10; Efesios 6:2; Santiago 1:22-25; 2:8, 2:10-12; 1 Juan 2:3-8.

¹³ Mateo 5:20, 22, 28, 32, 34, 39, 44; Romanos 3:31.

¹⁴ Proverbios 16:9; Romanos 2:15.

¹⁵ Salmos 34:16-17; 119:91; Proverbios 16:1; 20:24; 22:2; Jeremías 10:23; Hechos 17:28; 1 Timoteo 4:10; Hebreos 1:3.

¹⁶ Eclesiastés 11:9; 12:1, 7 (Versión La Colombe) o 12:1-9 (Versión Segond); Romanos 1:32, 2:16, 7:1; 1 Timoteo 1:8-10.

¹⁷ Lucas 20:20-26; Romanos 13:1-7; Gálatas 5:14-15; 1 Pedro 2:13-17.

¹⁸ Romanos 3:19-20; 7:7-25; Santiago 1:23-24; Hebreos 4:12.

¹⁹ Gálatas 3:19, 22-24.

²⁰ Salmos 119:33, 44, 57-60, 101, 112; Romanos 6:12-23; Efesios 4:25-5:6, 7; 1 Pedro 3:8-13.

²¹ Romanos 6:14; Gálatas 2:16, 19, 21; 4:28, 30-31; 5:1, 13a.

²² Romanos 10:4; Gálatas 3:10-14.

²³ Ezequiel 36:26-27; Hechos 13:38-39; Romanos 7:25; 8:3-4; Gálatas 2:21; 4:4-6; Hebreos 8:8-12 citados por Jeremías 31:31 et los siguientes.

²⁴ Colosenses 2:17; Hebreos 9:12, 24; 10:12-14; Apocalipsis 22:13.

²⁵ Esdras 9:13-14; Salmos 89:31-33; 119:4-6, 35, 47, 97, etc.; Juan 14:23; Romanos 7:12, 22; 1 Corintios 7:19; Gálatas 5:4; Hebreos 12:28-29.

²⁶ Romanos 1:5; 16:26.

²⁷ Romanos 15:18-19; 2 Corintios 3:6, 8-9, 17-18.

²⁸ Colosenses 3:15; Hebreos 12:28.

gracia²⁹. No es una posición legalista³⁰ sino una conforme a la ley de amor y de libertad en Cristo³¹.

Su interpretación

La Escritura es en sí misma la regla infalible de su interpretación. Es por esto que, al cuestionar la esencia y la veracidad de cualquier pasaje bíblico, la respuesta debe ser buscada y encontrada con la ayuda de otros pasajes bíblicos aclaratorios³². Además, la iluminación interior del Espíritu de Dios es necesaria para que la Palabra³³ nos sea revelada con el fin de comprender el plan de salvación.

Dios

Dios es uno³⁴, Él es espíritu³⁵, Él es eterno³⁶. Él es omnisciente³⁷, omnipresente³⁸, omnipotente³⁹ y soberano⁴⁰. Él es santo⁴¹, fiel⁴², justo⁴³, compasivo⁴⁴, Él es amor⁴⁵. Él es el creador de todas las cosas⁴⁶, de lo visible e invisible, incluyendo los ángeles⁴⁷. Algunos perseveraron en la obediencia⁴⁸ mientras que Satanás y los demonios cayeron y fueron expulsados a la perdición⁴⁹. Satanás es el príncipe de este mundo⁵⁰. Sin embargo, Dios gobierna y dirige todas las cosas⁵¹. Él es el único sabio⁵². Dios posee en Él y por Él mismo toda la gloria y toda creatura le rinde adoración, servicio y obediencia⁵³.

En la unidad divina, Él es tres personas en una, distintas, no confusas, de una sola y misma substancia, poderosa y eterna: Dios el Padre, Dios el Hijo y Dios el Espíritu Santo⁵⁴. El Padre no es engendrado ni proviene de nadie⁵⁵. El Hijo es eternamente

²⁹ 1 Corintios 15:10.

³⁰ Romanos 6:14

³¹ Santiago 1:25

³² Mateo 4:6-7; Hechos 15:15; 17:11.

³³ Salmos 119:130; Juan 6:45; 1 Corintios 2:10-14; 1 Juan 2:20-21, 27.

³⁴ Deuteronomio 6:4; Marcos 12:29; Isaías 45:21; 46:9; 1 Corintios 8:4, 6; 1 Timoteo 1:17.

³⁵ Juan 4:24; 2 Corintios 3:17.

³⁶ Salmos 90:2; Jeremías 10:10.

³⁷ Salmos 139:1-6; 15-18; 147:5; Ezequiel 11:5; Hechos 15:18; Romanos 11:33-34.

³⁸ Salmos 139:7-12.

³⁹ Romanos 11:36; Apocalipsis 4:11.

⁴⁰ Salmos 96:6; 115:3; Daniel 4:22-23, 31-32, 34 (Colombe) o 4:25-26, 34-35, 37 (Segond); 1 Timoteo 6:15.

⁴¹ Salmos 99:5; Isaías 6:3; Apocalipsis 4:8.

⁴² Nehemías 9:33; Salmos 92:3; 2 Timoteo 2:13.

⁴³ Salmos 97:2.

⁴⁴ Salmos 103:8-14.

⁴⁵ 1 Juan 4:7-16.

⁴⁶ Génesis 1; Job 33:4; Salmos 104; Isaías 40:26; Hechos 17:24-25; Juan 1:3, 10; Hebreos 3:4.

⁴⁷ Salmos 33:6; Colosenses 1:16-17.

⁴⁸ Salmos 103:20-21; Hebreos 1:14.

⁴⁹ Mateo 25:41; Lucas 8:31; 2 Pedro 2:4; Judas 6.

⁵⁰ Juan 8:44; 2 Corintios 2:11; Efesios 2:2; 6:12; 1 Juan 5:19.

⁵¹ Génesis 50:20; Salmos 75:7-9; Proverbios 21:1; Isaías 45:7; Lamentaciones de Jeremías 3:37-38;

Mateo 10:29-30; Hechos 2:23; 3:18; 4:28; 8:26.

⁵² Job 12:13-25; Romanos 8:28.

⁵³ Apocalipsis 4:9-11.

⁵⁴ Mateo 3:16-17; 28:19; Romanos 8:9-11; 2 Corintios 13:13; 1 Juan 4:13-14.

⁵⁵ Éxodo 3:14; 1 Corintios 8:6.

engendrado del Padre⁵⁶. El Espíritu Santo proviene eternamente del Padre⁵⁷ y del Hijo⁵⁸.

Nosotros confesamos:

- El Padre es la causa primera, el principio, el origen y el fin de todas las cosas⁵⁹. El Hijo y El Espíritu Santo están sujetos a Él⁶⁰. Él es el Padre de los creyentes⁶¹ y nuestras oraciones van dirigidas a Él⁶².
- El Hijo, Su Palabra⁶³ y Su sabiduría eterna⁶⁴. Jesucristo es eternamente engendrado del Padre y no creado⁶⁵. Concebido por El Espíritu Santo⁶⁶ y nacido de la Virgen María⁶⁷, Él es perfecto en cuanto a la divinidad⁶⁸ y a la humanidad⁶⁹; Él es verdaderamente Dios⁷⁰; Él es verdaderamente hombre⁷¹, sin confusión, sin transformación, sin división, sin separación de naturaleza⁷². Él es el único mediador entre Dios y los hombres⁷³, muerto y resucitado para nuestra salvación⁷⁴. Él está sentado como Señor a la diestra del Padre⁷⁵, Él es el Señor de la Iglesia que es Su cuerpo⁷⁶. Él viene para el arrebatamiento de la Iglesia⁷⁷, el juicio final⁷⁸ y restauración del reino de Dios⁷⁹.
- El Espíritu Santo, Su fuerza, Su poder eficaz⁸⁰. Tercera persona de la trinidad⁸¹, inspira la Palabra⁸², nos revela al Hijo⁸³, convence de pecado⁸⁴, opera en la salvación del hombre, mora en la vida de cada creyente⁸⁵ y lo hace el templo de Dios⁸⁶, nos conduce a toda

⁵⁶ Juan 1:14, 18; 14:11; Colosenses 1:15.

⁵⁷ Juan 14:16-17; 1 Corintios 6:11.

⁵⁸ Juan 15:26; Gálatas 4:6; Tito 3:5-6.

⁵⁹ Malaquías 2:10; Juan 5:17, 19.

⁶⁰ Juan 16:13-15; 1 Corintios 15:28.

⁶¹ Isaías 63:16; Romanos 1:7; 2 Corintios 1:2; Gálatas 4:5; Efesios 1:5.

⁶² Mateo 6:8-15; Efesios 3:14.

⁶³ Juan 1:1-4.

⁶⁴ Proverbios 8.

⁶⁵ Salmos 2:7 (citado en el Nuevo Testamento); Juan 1:14, 18; Colosenses 1:15-17.

⁶⁶ Mateo 1:18, 20; Lucas 1:35.

⁶⁷ Isaías 7:14; Lucas 1:27, 31, 43; Gálatas 4:4.

⁶⁸ Filipenses 2:6; 1 Juan 5:20.

⁶⁹ Filipenses 2:7; 1 Timoteo 3:16; Hebreos 2:14, 16-17; 4:15.

⁷⁰ Colosenses 2:9.

⁷¹ Lucas 24:39-43; Hebreos 10:5.

⁷² Mateo 1:23; Hechos 17:31; Romanos 1:3-4; 9:5; 1 Pedro 3:18.

⁷³ 1 Timoteo 2:5.

⁷⁴ Isaías 53; Romanos 8:34a; 1 Corintios 15:3-4; 1 Pedro 2:24.

⁷⁵ Marcos 16:19; Romanos 8:34b.

⁷⁶ Efesios 1:22-23; 5:23.

⁷⁷ Hechos 1:11

⁷⁸ Mateo 16:27; Hechos 10:42; 17:31; Romanos 14:9-10; 2 Tesalonicenses 1:7-10.

⁷⁹ Mateo 13:41-43.

⁸⁰ Job 33:4; Isaías 11:2; Ezequiel 1:12, 20; 3:12, etc.; Juan 4:24; 2 Corintios 3:17.

⁸¹ Mateo 28:19; 1 Corintios 12:4-6; 2 Corintios 13:13; Efesios 4:4-6; 1 Pedro 1:2.

⁸² 1 Pedro 1:12; 2 Pedro 1:21.

⁸³ Juan 15:26; 16:14-15; Efesios 3:16-17.

⁸⁴ Zacarías 12:10; Juan 16:8.

⁸⁵ Ezequiel 36:25-27.

⁸⁶ 1 Corintios 3:16-17; 6:19; 2 Corintios 6:16; Efesios 2:22.

verdad⁸⁷. Él es el Consolador⁸⁸ quien da la fuerza para testificar⁸⁹, atribuye los dones a la Iglesia⁹⁰ y hace milagros⁹¹.

El hombre y su pecado

El hombre fue creado para celebrar la gloria de Dios⁹². Dios lo creó cuerpo, alma y espíritu⁹³ conforme a Su imagen⁹⁴, sin la mínima mancha⁹⁵.

Por su propia culpa⁹⁶, fue destituido de la gracia de la que él gozaba⁹⁷. De esta manera, separado de Dios⁹⁸, el hombre es de aquí en adelante corrompido totalmente⁹⁹. Aunque aún perdure en el hombre el pensamiento acerca de Dios, de la eternidad y un cierto discernimiento del bien y del mal¹⁰⁰, éste es incapaz de encontrar a Dios por su propia inteligencia, razón¹⁰¹ o voluntad¹⁰², ya que estas son prisioneras del pecado.

Todos los hombres son concebidos en el pecado¹⁰³. Esta mancha de pecado de Adán es un vicio hereditario que recubre de culpabilidad a los pecadores¹⁰⁴.

Ellos nacen como hijos de cólera¹⁰⁵, incapaces de todo bien saludable¹⁰⁶, inclinados al mal¹⁰⁷, esclavos del pecado¹⁰⁸, completamente bajo el poder de Satanás¹⁰⁹ y espiritualmente muertos¹¹⁰. Aún después de la renovación, esta naturaleza de pecado subsiste, produciendo aún frutos de corrupción y de rebeldía¹¹¹.

⁸⁷ Juan 14:17, 26; 16:13.

⁸⁸ Juan 14:16, 26; 15:26; 16:7, 13.

⁸⁹ Mateo 10:20; Hechos 1:8.

⁹⁰ 1 Corintios 12:7-11.

⁹¹ Hebreos 2:4.

⁹² Josué 7:19, etc.; Salmos 50:15; Isaías 43:7, etc.; 66:19, etc.; Romanos 15:6; Efesios 1:6, 14; 5:19; 2 Tesalonicenses 1:10, 12; 1 Pedro 4:11.

⁹³ 1 Tesalonicenses 5:23.

⁹⁴ Génesis 1:26; 9:7 (Colombe) o 9:6b (Segond); Colosenses 3:10.

⁹⁵ Génesis 1:31; 2:17, 25; Eclesiastés 7:29; Romanos 2:14-15.

⁹⁶ Génesis 3:13, 17; Romanos 5:12, 15; 2 Corintios 11:3.

⁹⁷ Génesis 3:24; Lucas 2:40, el ejemplo de Jesús; Santiago 1:17.

⁹⁸ Romanos 3:23.

⁹⁹ Génesis 6:5; 8:21; Jeremías 17:9; Mateo 15:19; Romanos 3:9-19.

¹⁰⁰ Eclesiastés 3:11; Isaías 28:7; 64:5.

¹⁰¹ Romanos 3:11; 1 Corintios 2:14; Tito 1:15.

¹⁰² Romanos 7:15, 18-19.

¹⁰³ Job 25:4; Salmos 51:7; Marcos 10:18; Romanos 3:9-10; 11:32.

¹⁰⁴ Génesis 5:3; Job 14:4; 15:14; Hechos 17:26; Romanos 5:14-19; 1 Corintios 15:21-22, 49.

¹⁰⁵ Efesios 2:3; 1 Tesalonicenses 5:9.

¹⁰⁶ Isaías 26:18; Romanos 5:6; 8:7; Colosenses 1:21; 2 Timoteo 2:26.

¹⁰⁷ Efesios 4:17-19; Tito 3:3; 1 Pedro 4:3-4.

¹⁰⁸ Romanos 7:14, 17, 20-21, 23-24, 25b.

¹⁰⁹ Juan 8:34, 44; 2 Corintios 4:4; Efesios 2:2b; Colosenses 1:13; 1 Juan 5:19.

¹¹⁰ Génesis 2:17; Efesios 2:1.

¹¹¹ Proverbios 20:9; Eclesiastés 7:20; Romanos 7; 2 Corintios 1:17; Gálatas 5:17, 19; Santiago 3:2; 1 Juan 1:8, 10; 2:1.

La obra de salvación

La obra objetiva

A pesar de esta corrupción y rebeldía, Dios, en Su gracia¹¹², quiso hacer un pacto con el hombre caído¹¹³.

Por Su propia bondad y misericordia¹¹⁴, Dios quiso conducir a la gloria muchos hijos¹¹⁵.

En Su voluntad eterna e inmutable¹¹⁶, Él nos escogió, en Jesucristo, desde antes de la fundación del mundo¹¹⁷ sin tomar en consideración nuestras obras¹¹⁸. Él nos ha predestinado en Su amor a ser Sus hijos adoptivos por Jesucristo para alabanza de la gloria de Su gracia¹¹⁹.

Todo aquello que era necesario para nuestra salvación¹²⁰ nos fue dado¹²¹ y anunciado¹²² por Él. Él es la fuente¹²³, el medio¹²⁴ y el fin¹²⁵ de ello.

Dios envió a Su Hijo para satisfacer Su justicia¹²⁶; Su muerte nos asegura una renovación total y nos absuelve de todos nuestros pecados¹²⁷. Él murió una sola vez por todos¹²⁸; Su sacrificio expiatorio¹²⁹ y Su sangre son necesarios y completamente suficientes para redimirnos¹³⁰, perdonarnos y purificarnos de todos nuestros pecados¹³¹.

Todo pecado amerita la muerte¹³²; no hay pecado que no pueda ser perdonado¹³³, a excepción del pecado contra El Espíritu Santo¹³⁴.

¹¹² Salmos 113:4-9; Efesios 2:4b, 7b-8; Tito 2:11.

¹¹³ El primer pacto llamado “Pacto de obras”, Gálatas 3:12; Hebreos 9:1, 10; 10:1. El segundo pacto conocido como “Nuevo Pacto” o “Nueva Alianza”, Hebreos 7:19, 22; 8:6-13; 9:15; 10:9, 16-18; 12:24.

¹¹⁴ Job 35:5-8; Isaías 38:16; Efesios 2:4a; Tito 3:4.

¹¹⁵ Romanos 8:29-30; Hebreos 2:10-13.

¹¹⁶ Efesios 1:5b, 9-10, 11b.

¹¹⁷ Efesios 1:4-5a, 11a.

¹¹⁸ Romanos 2:18; 3:20; 4:2-6, 14-16; 5:9; Gálatas 2:16; Efesios 2:9; Tito 3:5.

¹¹⁹ Efesios 1:5-6.

¹²⁰ Juan 19:30; Romanos 8:31-39; Hebreos 7:25; 10:14.

¹²¹ Hechos 4:12; Romanos 6:23b; 2 Corintios 9:15; Efesios 2:8b.

¹²² Romanos 16:25; 1 Corintios 1:8-9; Efesios 1:6, 13b; Colosenses 1:13b, 22; 1 Tesalonicenses 5:24.

¹²³ Colosenses 2:3, 10, 17.

¹²⁴ Colosenses 1:25, 2:2; Tito 3:6.

¹²⁵ Efesios 1:10; Colosenses 1:16-19.

¹²⁶ Romanos 3:25b-26; 5:18b, 19b, 21; 2 Corintios 5:21; Filipenses 1:11; Hebreos 1:9; 7:2; 1 Pedro 2:24; 3:18; 1 Juan 2:1.

¹²⁷ Romanos 5:1, 6-11; 8:2; 1 Corintios 6:11.

¹²⁸ Hebreos 9:26-28; 10:10.

¹²⁹ Romanos 3:25; 1 Juan 2:2.

¹³⁰ Romanos 3:24; 1 Timoteo 2:6; Hebreos 9:12b, 22.

¹³¹ Hebreos 9:14; 12:24b; 13:12; 1 Juan 1:9.

¹³² Ezequiel 18:20; Romanos 5:21a; 6:23a.

¹³³ Salmos 51:9; 130:3-4; 143:2; Isaías 1:18; 1 Juan 1:9.

¹³⁴ Mateo 12:31-32; Hebreos 6:4-8; 1 Juan 5:16.

Jesucristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición¹³⁵. Él anuló el acta de los derechos que había contra nosotros y cuyos mandamientos nos condenaban¹³⁶.

En la cruz, Jesús crucificó la carne con sus pasiones¹³⁷ y triunfó sobre el pecado¹³⁸. Él quebró el poder de Satanás quien ya ha sido juzgado¹³⁹; Su reino será establecido cuando sus enemigos hayan sido reducidos a la inacción (dominaciones, autoridades, potestades¹⁴⁰, y finalmente la muerte¹⁴¹). Él nos ha reconciliado con El Padre haciendo la paz mediante la sangre de Su cruz.¹⁴²

La obra subjetiva

Aquellos que Dios ha predestinado, los ha llamado¹⁴³ también por Su Palabra¹⁴⁴ y Su Espíritu¹⁴⁵. Él ha hecho nacer en ellos la fe¹⁴⁶ y el arrepentimiento¹⁴⁷. En su tristeza que viene de Dios¹⁴⁸, el odio de su pecado y el dolor de haber ofendido a Dios¹⁴⁹, el pecador confiesa y denuncia su pecado¹⁵⁰, se arrepiente de sus transgresiones¹⁵¹, ora por su perdón¹⁵², pone su confianza en El Dios salvador¹⁵³ y se apropia de la vida de Cristo¹⁵⁴.

Por la fe, el creyente acepta a Cristo¹⁵⁵, descansa en Él y solamente recibe por medio de Él la justificación¹⁵⁶. Esta es una decisión judicial de Dios¹⁵⁷ la cual nos atribuye la justicia de Cristo¹⁵⁸ en respuesta a nuestra fe¹⁵⁹ y no en reconocimiento a la justicia personal del hombre¹⁶⁰. La justificación tiene como fundamento la resurrección de Jesús de entre los muertos¹⁶¹.

¹³⁵ Gálatas 3:13; 4:5.

¹³⁶ Efesios 2:15; Colosenses 2:14.

¹³⁷ Romanos 8:3, 9, 12; Gálatas 5:24.

¹³⁸ Romanos 6:6-7, 10-11, 14, 18, 22; 8:2.

¹³⁹ Lucas 10:19; Juan 12:31; Efesios 1:20-23; Colosenses 2:15; Hebreos 2:14; 1 Juan 3:8.

¹⁴⁰ Romanos 16:20; 1 Corintios 15:24-25, 27-28; Hebreos 2:8.

¹⁴¹ 1 Corintios 15:26, 54-55.

¹⁴² Colosenses 1:20, 22.

¹⁴³ Juan 5:6; 6:37; Romanos 8:30; 9:11; 11:7; 2 Timoteo 1:9.

¹⁴⁴ 1 Tesalonicenses 1:5a; 2:13.

¹⁴⁵ Hechos 26:18; 2 Corintios 3:6; 2 Tesalonicenses 2:13-14.

¹⁴⁶ Hechos 14:27; Romanos 10:17; 12:3; 1 Corintios 2:5; 2 Corintios 4:13; Gálatas 3:23, 25; Efesios 6:23; 1 Tesalonicenses 3:10; 1 Timoteo 1:14; 3:9; Hebreos 12:2; 2 Pedro 1:1.

¹⁴⁷ Jeremías 31:18; Mateo 3:11; 6:12; Hechos 5:31; 11:18; Romanos 2:4; 2 Timoteo 2:25.

¹⁴⁸ 2 Corintios 7:9-10.

¹⁴⁹ Job 42:6; Jeremías 8:6; 31:19; 50:4-5.

¹⁵⁰ Esdras 10:11; Nehemías 9:2-3; Hechos 19:19; Efesios 5:12-14; Santiago 5:16; 1 Juan 1:5-7, 9.

¹⁵¹ Levítico 26:40-41.

¹⁵² Salmos 32:5-6a; 38; 51; Daniel 9:4; Oseas 14:2-8.

¹⁵³ Marcos 16:16; Lucas 1:47; 8:12; Romanos 3:22; Judas 25.

¹⁵⁴ Marcos 9:37; Juan 1:12, 16; 6:51, 53-58; 13:20; 2 Corintios 13:5; Colosenses 2:6.

¹⁵⁵ Juan 15:1-11; 1 Juan 2:6.

¹⁵⁶ Romanos 5:1; 8:30; Gálatas 2:21.

¹⁵⁷ Romanos 3:24-26; 1 Corintios 1:30; 2 Corintios 5:19, 21.

¹⁵⁸ Hechos 13:38-39; Romanos 4:5-11.

¹⁵⁹ Romanos 3:30; 10:4; Gálatas 2:16; Filipenses 3:9; Colosenses 1:21-23.

¹⁶⁰ Romanos 3:21, 28.

¹⁶¹ Romanos 4:24-25.

Cuando el pecador se arrepiente, se convierte (se aparta del mundo y del pecado)¹⁶², pone su confianza en Jesucristo; nace de nuevo¹⁶³. La Palabra viva de Dios lo restaura¹⁶⁴. Esto es lo que la Escritura denomina el bautismo del Espíritu Santo¹⁶⁵. Entonces, el hombre es una nueva creatura¹⁶⁶. Cristo vive en él¹⁶⁷ y lo convierte de esta manera en el templo de Dios¹⁶⁸.

Con nuestro renacer, recibimos el Espíritu de adopción con el cual decimos “Abba, Padre” ya que aquellos que son guiados por el Espíritu de Dios son hijos de Dios. El mismo Espíritu testifica en nuestro espíritu que somos hijos de Dios¹⁶⁹.

El Hijo primogénito se convierte en nuestro hermano¹⁷⁰. Él nos da libre acceso al santuario del Padre¹⁷¹. Nosotros somos ahora coherederos con Jesucristo¹⁷² y sellados para el día de la redención¹⁷³.

Nuestra comunión es con El Padre y con Su hijo Jesucristo¹⁷⁴ porque aquel que cree en el nombre del Hijo de Dios, posee la vida eterna¹⁷⁵. Jesucristo es el Dios verdadero y la vida eterna¹⁷⁶.

Dios nos hizo sentar en los lugares celestiales en Jesucristo¹⁷⁷. Manteniéndonos en esta posición por la fe en la sangre de Cristo, estamos protegidos de toda acusación diabólica¹⁷⁸.

La santificación

Los creyentes, por su posición en Cristo, están apartados para Dios por la eternidad; es decir, santificados de una vez por todas por la ofrenda del cuerpo de Jesucristo que está hecha para nuestra santificación¹⁷⁹.

Dios es santo¹⁸⁰ y nosotros somos santos por Su llamado¹⁸¹, consagrados y apartados para Él¹⁸². Es por esto que el creyente se purifica y se aparta de toda inmundicia, de todo

¹⁶² Hechos 2:40; Gálatas 1:4; 1 Tesalonicenses 1:9.

¹⁶³ Juan 1:12-13; 3:7.

¹⁶⁴ 1 Pedro 1:23-25.

¹⁶⁵ Mateo 3:11; Marcos 1:8; Lucas 3:16; Hechos 1:5; 11:16; 1 Corintios 12:13; Tito 3:5.

¹⁶⁶ 2 Corintios 5:17; Gálatas 6:15.

¹⁶⁷ Romanos 8:9b-10; Gálatas 4:6-7.

¹⁶⁸ 1 Corintios 3:16-17, etc.

¹⁶⁹ Romanos 8:14-15; Gálatas 4:6-7.

¹⁷⁰ Hebreos 2:11-17.

¹⁷¹ Hebreos 10:19.

¹⁷² Romanos 8:17.

¹⁷³ Efesios 1:13; 4:30.

¹⁷⁴ 1 Corintios 1:9; 1 Juan 1:3.

¹⁷⁵ 1 Juan 5:10-13.

¹⁷⁶ 1 Juan 5:20b.

¹⁷⁷ Efesios 2:6.

¹⁷⁸ Efesios 6:11, 13, 16; Apocalipsis 12:11.

¹⁷⁹ Juan 10:36; 17:19; Hechos 20:32; 1 Corintios 1:2, 30; 2 Corintios 1:1; Efesios 1:4; Filipenses 1:1; Hebreos 2:11; 10:10, 14.

¹⁸⁰ Levítico 19:2; 20:26, etc.; 1 Samuel 2:2; Isaías 6:3; Apocalipsis 4:8.

¹⁸¹ Deuteronomio 7:6; 14:2, etc.; Romanos 1:7; 1 Corintios 1:2; 2 Timoteo 1:9; 1 Pedro 1:15-16; 2:9.

¹⁸² Deuteronomio 26:19; Romanos 12:1; 1 Corintios 3:17; 2 Timoteo 2:21; 1 Pedro 2:5.

mal y del mundo¹⁸³. El creyente camina a diario a la luz de la Palabra de Dios¹⁸⁴ la cual desvela sus tinieblas¹⁸⁵ y las obras de la carne¹⁸⁶; el creyente las denuncia¹⁸⁷ y obedece a la verdad¹⁸⁸.

La santificación es la aplicación de la santidad a la realidad vivida¹⁸⁹. El creyente vive la santificación por medio del Espíritu Santo¹⁹⁰ y a través de las Escrituras¹⁹¹. El Dios de paz nos santifica por completo¹⁹² por medio del Espíritu que hace morir en nosotros las obras de la carne¹⁹³. La santificación es el fruto del crecimiento de Cristo en nosotros¹⁹⁴, alcanzando la estatura de la plenitud de Cristo¹⁹⁵. Esta se lleva a cabo a lo largo de nuestra vida¹⁹⁶, teniendo una actitud de arrepentimiento, de fe y de obediencia¹⁹⁷. Sin la santificación nadie verá al Señor¹⁹⁸; esta es indispensable para la salvación¹⁹⁹; debemos entonces buscarla con ardor y celo²⁰⁰.

Los creyentes esperan la venida del Señor para la realización completa de su santificación²⁰¹.

La perseverancia de los santos

La perseverancia de los santos consiste en guardar los mandamientos de Dios y su fe en Jesús²⁰²; más el que persevere hasta el fin, éste será salvo²⁰³. Es Dios el garante de esta fidelidad, nada puede separar al hijo de Dios del amor del Padre²⁰⁴. No obstante, varios pasajes bíblicos nos dan esta advertencia: el hombre renovado que se separa de Cristo se

¹⁸³ Lucas 1:75; Romanos 16:2; 2 Corintios 1:12; Efesios 5:3, 27; 1 Tesalonicenses 2:10; 4:4, 7; Tito 2:3; 2 Pedro 3:11.

¹⁸⁴ Salmos 119:105; Efesios 4:24; Hebreos 4:12-13.

¹⁸⁵ Salmos 36:10; Juan 8:12; 9:5; Romanos 13:12.

¹⁸⁶ Gálatas 5:19; Apocalipsis 3:2.

¹⁸⁷ Juan 3:20-21; Efesios 5:11-12.

¹⁸⁸ 1 Samuel 15:22; Romanos 15:18; 16:19; 2 Corintios 2:9; 10:5; Filemón 21; Hebreos 5:9; 1 Pedro 1:2, 14, 22.

¹⁸⁹ Gálatas 6:15; Efesios 4:17; 5:3, 8-11, 15; Filipenses 1:27; 2:12-16.

¹⁹⁰ Romanos 15:16; 1 Corintios 6:11; Hebreos 10:29b; 1 Pedro 1:2.

¹⁹¹ Juan 17:17, 19; Efesios 5:26; 2 Tesalonicenses 2:13; 1 Timoteo 4:5.

¹⁹² 1 Tesalonicenses 5:23.

¹⁹³ Romanos 8:13; Efesios 4:21b-5:7; Colosenses 3:5-8.

¹⁹⁴ Filipenses 1:20; 3:10; Colosenses 1:27; 3:4, 11; Hebreos 3:14; 1 Pedro 3:15.

¹⁹⁵ 2 Corintios 13:9, 11; Efesios 4:13.

¹⁹⁶ 2 Corintios 7:1; Filipenses 3:12; Apocalipsis 22:11.

¹⁹⁷ Romanos 6:16-22, etc.

¹⁹⁸ Hebreos 12:14.

¹⁹⁹ 1 Tesalonicenses 4:3.

²⁰⁰ 1 Tesalonicenses 5:15; Hebreos 12:14.

²⁰¹ Romanos 8:23; 1 Corintios 13:12; 15:49; Filipenses 3:21; Colosenses 1:22; 3:3; 1 Tesalonicenses 3:13; 2 Tesalonicenses 1:10; 1 Juan 3:2-3.

²⁰² Apocalipsis 14:12.

²⁰³ Mateo 24:13.

²⁰⁴ Salmos 55:23; Jeremías 32:40; Malaquías 3:6; Mateo 7:23; 15:13; 24:22-24; Lucas 22:32; Juan 6:39; 10:28; 17:2, 6, 9, 12, 15; Romanos 5:9-10; 8:30, 34-39; 9:11, 16; 11:29; 1 Corintios 1:8; 7:10; 10:13; Filipenses 1:6; 1 Tesalonicenses 5:23; 2 Tesalonicenses 3:3; 2 Timoteo 1:12; 2:13, 19; Hebreos 6:17-18; 1 Pedro 1:5; 1 Juan 2:19; 3:9; 5:18; Judas 1:24.

puede privar de la gracia²⁰⁵, ya sea por legalismo²⁰⁶ o por laxismo²⁰⁷, llevando una vida carnal. Es así que pone de manifiesto su resistencia a Dios²⁰⁸. Esta situación que se opone a la razón, incita al creyente que recibe a Cristo, el Señor y consumidor de la fe²⁰⁹, a esperar en Dios, a poner toda su esperanza en Él y a caminar al mismo tiempo en el temor de Dios, “ocupándose en su salvación con temor y temblor²¹⁰”.

Práctica de la vida cristiana

La piedad del creyente

La verdadera piedad es la justa relación del creyente renovado por Dios²¹¹. Esta piedad es solicitada a todo hombre justificado por la fe²¹².

Siendo la expresión de la vida de Cristo en nosotros²¹³, la piedad se ejerce²¹⁴ en el amor²¹⁵ y el agradecimiento a Dios²¹⁶ a través de una práctica constante y regular de la oración²¹⁷, así como la obediencia a la meditación de la Palabra²¹⁸.

La oración es una ofrenda al Padre²¹⁹, santificada por la fe²²⁰, hecha en el nombre del Hijo²²¹ y bajo la guía del Espíritu²²². Ella muestra nuestra dependencia en El Señor²²³ y no en la manifestación de nuestras exigencias²²⁴ que buscan apoderarse del poder de Dios²²⁵. La oración nos hace partícipes de la obra de Dios y de Su combate²²⁶.

²⁰⁵ Éxodo 32:32; Salmos 69:29; 139:16; Isaías 4:3; Ezequiel 33:18; Daniel 12:1; Mateo 13:1-23; 18:23-35; Lucas 10:20; Juan 15:1-6; Romanos 11:20-22; 1 Corintios 10:12; Filipenses 4:3 (Apocalipsis 3:5; 13:8; 17:8; 20:12, 15; 21:27); Colosenses 1:22-23; 1 Timoteo 1:15, 19; 4:1; 6:10, 21; 2 Timoteo 2:12; Hebreos 3:6, 12, 14; 6:11; 10:23, 35-39; 12:3; Apocalipsis 2:4; 3:2, 10ss, 16.

²⁰⁶ Gálatas 5:4.

²⁰⁷ 1 Corintios 6:9ss; Efesios 5:5.

²⁰⁸ Romanos 8:7; 10:3; Gálatas 5:19; 6:7ss

²⁰⁹ Hebreos 12:2.

²¹⁰ Filipenses 2:12.

²¹¹ Oseas 6:6; Juan 14:20; 1 Timoteo 2:2; 6:3; 2 Timoteo 3:5; Tito 2:12; Hebreos 12:28; 2 Pedro 1:6.

²¹² 2 Pedro 3:11.

²¹³ 1 Timoteo 3:16.

²¹⁴ 1 Timoteo 4:8.

²¹⁵ Salmos 16:3; 1 Timoteo 5:4; 6:11; 2 Pedro 1:7.

²¹⁶ Hebreos 12:28.

²¹⁷ Salmos 32:6.

²¹⁸ Hechos 22:12; 1 Timoteo 4:13-16; Santiago 1:19-27.

²¹⁹ Hebreos 5:7.

²²⁰ Romanos 5:1-2; Hebreos 10:19-23; Santiago 5:16.

²²¹ Juan 14:13-14; 1 Pedro 2:5.

²²² Romanos 8:26; Efesios 6:17.

²²³ Mateo 7:7-11.

²²⁴ Mateo 6:10b; 26:39, 42, 44; Hebreos 10:9; 1 Juan 5:14.

²²⁵ Job 12:6 (Según la nota de la Colombe: “Por aquel que traen a Dios en su mano.”, lo que puede querer decir “Por aquel que dispone de Dios a su voluntad.”); Mateo 6:7b; Hechos 8:18-24.

²²⁶ 1 Reyes 8:49; Ezequiel 22:30; 36:37; Daniel 9:23; 10:12-14; Colosenses 2:1.

El cristiano que ora se postra²²⁷ y adora²²⁸, confiesa su fe²²⁹ renunciando a toda cólera y oposición²³⁰. El cristiano confiesa su pecado²³¹. Sin vanas repeticiones²³², se dirige a Dios con acción de gracias, con peticiones, ruegos y súplicas por todas las cosas legítimas²³³, intercede por todos los hombres vivientes²³⁴ y no por los difuntos²³⁵.

Aquel que ora diciendo sus votos no se debe comprometer a la ligera: está obligado a cumplirlos so pena de pecar²³⁶.

Aquel que ama a Dios, guarda Su Palabra²³⁷. Fija sus ojos en la ley de la libertad y se pone a trabajar con perseverancia²³⁸. Recibida con suavidad²³⁹, la palabra de verdad nos hace discípulos²⁴⁰, nos libera²⁴¹, nos santifica²⁴².

Una piedad como esta para todo aprovecha²⁴³, pero no es una fuente de ganancia; es una garantía a las promesas de esta vida presente y de la venidera²⁴⁴.

Las obras de la fe

Las obras no son de ninguna manera el fundamento de nuestra justicia²⁴⁵ sino la consecuencia obligada²⁴⁶: la fe sin obras es muerta²⁴⁷. La fe se traduce necesariamente por las obras que glorifican al Señor²⁴⁸ y son la prueba visible de una vida renovada²⁴⁹. No son el resultado de nuestra buena voluntad ni la expresión de nuestros deseos²⁵⁰. Las obras son el fruto de la gracia²⁵¹ preparadas de antemano por Dios²⁵² para que las practiquemos en la dependencia²⁵³ y el reposo de la fe²⁵⁴.

²²⁷ Salmos 96:9; 99:5, 9; Apocalipsis 19:4, etc.

²²⁸ Mateo 4:10, etc.; Apocalipsis 19:10; 22:9.

²²⁹ Romanos 10:9; Filipenses 2:11; Hebreos 13:15.

²³⁰ 1 Timoteo 2:8; 1 Pedro 3:7b.

²³¹ Levíticos 26:40; Nehemías 1:6; 9:2-3; Daniel 9:20; Hechos 19:18; Santiago 5:16; 1 Juan 1:9.

²³² Mateo 6:7a.

²³³ Filipenses 4:6, etc.

²³⁴ 1 Timoteo 2:1-4.

²³⁵ Isaías 8:19-22; Lucas 16:25-26.

²³⁶ Salmos 61:9; 66:13-14; Eclesiastés 5:4-6; Isaías 19:21; Ezequiel 17.

²³⁷ Juan 14:21; 1 Juan 2:3-6; 5:3.

²³⁸ Santiago 1:22-25.

²³⁹ Santiago 1:21.

²⁴⁰ Juan 8:31.

²⁴¹ Juan 8:32, 36.

²⁴² Juan 17:17, 19; Efesios 5:26; 1 Pedro 1:22.

²⁴³ 1 Timoteo 4:8b.

²⁴⁴ 1 Timoteo 6:3-11.

²⁴⁵ Romanos 3:27-28; 4:6; Efesios 2:9; 2 Timoteo 1:9; Tito 3:5.

²⁴⁶ Proverbios 19:17; Eclesiastés 12:14 (Colombe) o 12:16 (Segond); Jeremías 48:10; 2 Corintios 5:10; 2 Timoteo 2:21; 3:17; 2 Pedro 1:5-8; Apocalipsis 2:5; 3:2.

²⁴⁷ Santiago 2:14, 17, 20, 26.

²⁴⁸ Mateo 5:16; Juan 15:8; 1 Corintios 9:1; Filipenses 1:11; Colosenses 1:10; 1 Pedro 2:12.

²⁴⁹ 1 Timoteo 5:25; Tito 1:16; 2:14; Santiago 2:21-22, 24-25; 2 Pedro 1:9-11; 1 Juan 3:14.

²⁵⁰ 1 Samuel 15:21-23; Mateo 15:9; Juan 15:4-6; Romanos 10:2; 1 Corintios 3:13; 15:58; 1 Pedro 1:17; Apocalipsis 22:12.

²⁵¹ Lucas 17:10; 1 Corintios 4:7; 2 Corintios 3:5; Filipenses 2:13; 4:13; Hebreos 13:21.

²⁵² Isaías 28:21; Habacuc 1:5; 3:2; Hechos 13:2; Efesios 2:10.

²⁵³ Juan 5:19, 30; 8:28; 14:10.

²⁵⁴ Éxodo 14:14; Isaías 26:3, 12; Hebreos 4:10-11.

Ninguna obra tiene valor o poder sin la caridad²⁵⁵, la cual proviene de Dios²⁵⁶. Esta se manifiesta en el agradecimiento hacia Dios²⁵⁷ por amor a los demás, principalmente hacia los hermanos en la fe²⁵⁸. A la imagen de Cristo²⁵⁹, las obras nos llevan a servir a nuestro prójimo²⁶⁰ y a ofrecer nuestros cuerpos en sacrificio vivo²⁶¹.

El testimonio

El creyente es llamado a glorificar a Dios como sal de la tierra y luz del mundo²⁶². El creyente testifica a los hombres llevando la Palabra de vida y mostrando sus buenas obras²⁶³. Dios lo exhorta a una conducta irreprochable²⁶⁴, llena de mansedumbre y de sabiduría²⁶⁵, sin murmuraciones ni contiendas²⁶⁶, en el respeto y la obediencia a la autoridad²⁶⁷.

El cristiano y el mundo

El mundo es la esfera donde el mal entró por la caída²⁶⁸. Satanás es el príncipe²⁶⁹ de este mundo y reina por la muerte²⁷⁰. La humanidad incrédula vive bajo su dominio, en la esclavitud del pecado²⁷¹.

El hombre natural está ligado al mundo por el principio de la carne que, siendo expulsado, es incapaz de someterse a la ley de Dios²⁷² y no puede heredar Su reino²⁷³.

Es por la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos y el orgullo de la vida²⁷⁴ que el mundo reina y corrompe²⁷⁵. Por esto Cristo tomó una carne en semejanza de carne de pecado y la crucificó²⁷⁶. Así que, no siendo deudor a la carne²⁷⁷, el hijo de Dios no camina bajo este principio²⁷⁸.

²⁵⁵ 1 Corintios 13:1-3.

²⁵⁶ 2 Tesalonicenses 2:16-17; 1 Juan 3:16; 4:7-11.

²⁵⁷ Salmos 45:2; 116:12-14; Colosenses 3:17.

²⁵⁸ Mateo 25:40, 45; 2 Corintios 8:6-7; Gálatas 6:9-10; 1 Juan 3:16-17.

²⁵⁹ Lucas 24:19; Juan 4:34; 14:12; 17:4; 1 Corintios 4:16.

²⁶⁰ Lucas 10:29-37; Hechos 9:36; 1 Timoteo 5:10; 6:18; Tito 3:8, 14; Hebreos 6:10-11; 10:24.

²⁶¹ Romanos 12:1-2.

²⁶² Mateo 5:13-16; Marcos 9:51; 2 Corintios 4:5-6.

²⁶³ Romanos 12:17b; Filipenses 2:15-16a; 1 Pedro 2:12.

²⁶⁴ 1 Corintios 1:8; Filipenses 1:10; 1 Tesalonicenses 2:10; 3:13; 5:23-24; 1 Timoteo 5:7; 6:14; 2 Timoteo 2:21; Tito 2:1-10; 2 Pedro 3:14.

²⁶⁵ 2 Corintios 1:12; Efesios 4:2; Filipenses 4:5; Colosenses 3:12; Tito 2:12; 3:2; Santiago 3:13; 1 Pedro 3:15.

²⁶⁶ 1 Corintios 10:10; Filipenses 2:14; 1 Tesalonicenses 4:11.

²⁶⁷ Efesios 5:21-24; 6:1, 5-8; Colosenses 3:18, 20, 22-25; Tito 3:1; 1 Pedro 2:18; 3:1; 5:5.

²⁶⁸ Romanos 5:12; 1 Juan 5:19.

²⁶⁹ Juan 12:31; 14:30; 16:11; 2 Corintios 4:4; Efesios 2:1-2.

²⁷⁰ Hebreos 2:14.

²⁷¹ Romanos 6:6, 17, 20.

²⁷² Romanos 8:7-8.

²⁷³ Juan 3:5-6; 1 Corintios 15:50.

²⁷⁴ 1 Juan 2:16.

²⁷⁵ Efesios 4:22; 2 Pedro 1:4.

²⁷⁶ Romanos 8:3; Gálatas 5:24.

²⁷⁷ Romanos 8:12.

²⁷⁸ Romanos 8:5-14; Gálatas 5:16-18.

Toda confianza en la carne está proscrita²⁷⁹. Aquellos que viven según la carne no agradan a Dios, sino que entran en enemistad contra Él²⁸⁰. Crucificado al mundo, el creyente que vive en el mundo²⁸¹ ya no pertenece más a este²⁸². Se separa de este²⁸³, dejando sus inmundicias²⁸⁴ y purificándose de ellas²⁸⁵. El disfruta este mundo como si no lo disfrutase²⁸⁶; él no se sacia más de este mundo²⁸⁷ sino que se aferra al reino de los cielos²⁸⁸.

No obstante, como ejemplo de Cristo, Dios nos envía al mundo para anunciar las buenas nuevas de su amor y dar nuestra vida²⁸⁹.

El cristiano en la ciudad

Dios instituyó el principio de autoridad²⁹⁰; es deber del creyente someterse a toda autoridad²⁹¹, de honrarla²⁹², de orar por ella²⁹³, de pagarle impuestos y otros deberes²⁹⁴.

Siendo ciudadano de los cielos²⁹⁵, el cristiano conserva una buena consciencia²⁹⁶: él obedece legítimamente las leyes siempre y cuando no trasgredan la ley divina²⁹⁷. No se entremete con los veleidosos²⁹⁸. Y el fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que hacen la paz²⁹⁹.

El cristiano y la familia

El matrimonio, siendo la primera institución de Dios para todos los hombres, debe ser honrado³⁰⁰. Dios dio la mujer al hombre como única ayuda idónea en el seno de la pareja³⁰¹. El matrimonio garantiza el apoyo mutuo de los esposos³⁰², el crecimiento del

²⁷⁹ Filipenses 3:2-10.

²⁸⁰ Romanos 8:7-8.

²⁸¹ Juan 17:11, 15-18.

²⁸² Gálatas 2:20; 6:14.

²⁸³ 1 Corintios 6:14-7:1.

²⁸⁴ Santiago 1:27b.

²⁸⁵ Santiago 4:4-10.

²⁸⁶ 1 Corintios 7:29-35

²⁸⁷ Salmos 87:7; Jeremías 2:13; 1 Juan 2:15.

²⁸⁸ Salmos 137:6; Filipenses 3:19-21; Colosenses 3:1-4.

²⁸⁹ Mateo 10:16; Juan 17:15, 18, 21; 20:21; Romanos 10:15; 1 Corintios 1:17.

²⁹⁰ Romanos 13:1-3.

²⁹¹ 1 Pedro 2:13-14; 2 Pedro 2:10; Judas 8.

²⁹² Romanos 13:7; 1 Pedro 2:17.

²⁹³ 1 Timoteo 2:2.

²⁹⁴ Mateo 17:24-27; Marcos 12:17; Romanos 13:6-7.

²⁹⁵ Filipenses 3:20; Hebreos 13:14; 1 Pedro 2:11.

²⁹⁶ Hechos 23:1; 24:16; Romanos 9:1; 13:5; 1 Corintios 8:12; 2 Corintios 1:12; 4:2; 1 Timoteo 1:5, 19; 3:9; 2 Timoteo 1:3; Hebreos 13:18; 1 Pedro 2:19; 3:16, 21.

²⁹⁷ Daniel 3:18; Hechos 4:19; 5:29.

²⁹⁸ Proverbios 24:21.

²⁹⁹ Santiago 3:18.

³⁰⁰ Hebreos 13:4.

³⁰¹ Génesis 1:27; 2:20-24.

³⁰² Génesis 2:18; Romanos 1:26-27.

género humano³⁰³; obstaculiza la impudicia, da a la sexualidad su verdadera orientación y legitima su satisfacción³⁰⁴.

Es un compromiso público y libre³⁰⁵, declarado por consentimiento mutuo ante la autoridad legal³⁰⁶. Después de esto sigue una vida conyugal común y fiel³⁰⁷.

Cuando el cristiano se casa, lo hace en el Señor para servirle³⁰⁸. El matrimonio es una alianza legitima indisoluble que solo la muerte rompe el vínculo conyugal³⁰⁹. Si alguna vez los creyentes se separan, que permanezcan solos o que se reconcilien³¹⁰. Sin embargo, el creyente que fue víctima de adulterio³¹¹ o de abandono, no está ligado; está libre para volverse a casar³¹².

La pareja es la imagen de la relación de Cristo con su Iglesia. El hombre ama su mujer como a su mismo cuerpo, ejerce autoridad, cuida de ella y garantiza su sustento³¹³. De la misma manera, la mujer ha sido dada como ayuda a su marido³¹⁴; ella lo ama, lo respeta y está sujeta a él³¹⁵.

Los problemas propios de la vida conyugal se resuelven respetando los principios bíblicos para andar en la luz³¹⁶, en un espíritu de gracia, de misericordia y de perdón mutuo³¹⁷. Los esposos pueden recibir ayuda en el seno de la Iglesia³¹⁸.

La educación de los hijos es primordialmente la responsabilidad de los padres. Los hijos deben ser instruidos en la Palabra³¹⁹. Los padres deben esforzarse siendo ejemplo en amor y fidelidad³²⁰. La corrección de los hijos es legitima con miras a corregirlos en el amor y según la justicia³²¹.

³⁰³ Génesis 4:1-2; 9:1; Malaquías 2:15.

³⁰⁴ Proverbios 5:18-19; 1 Corintios 7:2, 9.

³⁰⁵ Génesis 24:8, 57-58; 1 Timoteo 4:3.

³⁰⁶ Génesis 24:59-60.

³⁰⁷ Génesis 2:24; 24:67; Mateo 19:6a; 1 Corintios 7:3-5.

³⁰⁸ 1 Corintios 7:39b; 2 Corintios 6:14, 7:1.

³⁰⁹ Malaquías 2:14-16; Mateo 19:6b, 8-10; Romanos 7:1-3; 1 Corintios 7:39.

³¹⁰ 1 Corintios 7:10-11.

³¹¹ Mateo 1:18-20; 5:32; 19:9.

³¹² Eclesiastés 7:16; 1 Corintios 7:15-16; Santiago 2:12-13.

³¹³ 1 Corintios 11:3; Efesios 5:23, 25-33a.

³¹⁴ Génesis 2:18; 1 Corintios 11:9.

³¹⁵ 1 Corintios 11:5, 10; Efesios 5:22, 24, 33b; Tito 2:4-5; 1 Pedro 3:1-6.

³¹⁶ 1 Juan 1:5-7.

³¹⁷ Efesios 4:31, 5:2.

³¹⁸ Gálatas 6:2; Santiago 5:16.

³¹⁹ Génesis 18:19; Deuteronomio 4:9; 6:7; 11:19; Salmos 22:31; 48:14; 71:18; 78:4, 6; 102:19; Efesios 6:4b.

³²⁰ Efesios 6:4a; 1 Timoteo 4:12, 16.

³²¹ Proverbios 6:23; 13:24; 22:15; 23:13; 29:15.

La Iglesia

¿Qué es la Iglesia?

La Iglesia es la comunidad de todos los creyentes del Nuevo Pacto, y cuyos nombres están inscritos en los cielos³²². Ellos forman el linaje escogido, un pueblo adquirido por Dios, una nación santa³²³. Son llamados del mundo por Dios, para consagrarse a Él y ejercer un sacerdocio real³²⁴.

Nos convertimos en miembros de la Iglesia por la renovación del Espíritu Santo, fruto de la unión con Jesucristo en su muerte y en su resurrección³²⁵. La comunión de todos sus miembros es con El Padre y con Su Hijo Jesucristo³²⁶.

La iglesia es el cuerpo de Cristo; El Señor es la cabeza y los creyentes son los miembros unidos y vivificados por Él³²⁷. Él es la esposa, objeto de Su amor; Él se unirá a ella a su regreso³²⁸. Ella es el templo santo de Dios donde Cristo es la piedra angular y los hijos de Dios son las piedras vivientes que se edifican sobre los fundamentos de los apóstoles y profetas³²⁹.

La unión de los fieles debe hacerse según el modelo de unión del Padre y del Hijo: “para que sean uno, así como nosotros.³³⁰” La unión es la obra del Padre.³³¹ Es el fruto de la presencia de Cristo, por medio del espíritu Santo, en cada uno de los miembros.³³² No puede ser un compromiso ni una organización resultante de esfuerzos humanos.³³³ Es al hombre de purificar su corazón caminando en la luz y de obedecer a la verdad con miras a tener un amor fraternal sincero³³⁴. Debe esforzarse por guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz.³³⁵ El hombre está atento de los que causan divisiones y se aleja de ellos.³³⁶

Siendo columna y baluarte de la verdad³³⁷, la Iglesia proclama ante los hombres y las potestades de los lugares celestes la multiforme sabiduría de Dios³³⁸. Ella hace la obra evangelizadora para salvación del mundo hasta el regreso del Señor.

³²² Mateo 11:11; 16:18; Lucas 10:20; Gálatas 4:26; Filipenses 4:3; Hebreos 12:23; Apocalipsis 3:5; 21:27.

³²³ 1 Pedro 2:9-10.

³²⁴ Juan 17:6, 14-15; 1 Pedro 2:5, 9.

³²⁵ Hechos 20:28; 1 Corintios 1:2; Efesios 5:25.

³²⁶ 1 Juan 1:3.

³²⁷ Efesios 1:22-23; 4:15-16; Colosenses 1:18.

³²⁸ Juan 3:29; 2 Corintios 11:2-3; Efesios 5:22-32; Apocalipsis 19:7-8.

³²⁹ 1 Corintios 3:10-11; Efesios 2:20-22; 1 Pedro 2:4-6.

³³⁰ Juan 17:11, 21-23.

³³¹ Romanos 15:5-6.

³³² Efesios 2:13-22; 4:13-16.

³³³ Génesis 11; Josué 9:15-16; Isaías 30:1.

³³⁴ 1 Pedro 1:22.

³³⁵ 1 Corintios 1:10; Efesios 4:3.

³³⁶ Romanos 16:17.

³³⁷ 1 Timoteo 3:15.

³³⁸ Efesios 3:10.

La Iglesia es llamada universal ya que sus miembros pertenecen de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas³³⁹. Ella comprende los redimidos de todas las generaciones desde el Pentecostés hasta la venida del Señor³⁴⁰. Es invisible por los miembros que ya están con Él³⁴¹ y por los que aún vendrán³⁴². Al mismo tiempo la Iglesia es visible, siendo representada en la tierra por los miembros vivientes, servidores de Dios³⁴³. Solamente Él conoce a todos los que son suyos³⁴⁴. La Iglesia también es local por cuanto Dios ordenó a sus hijos reunirse en congregaciones particulares³⁴⁵, denominadas igualmente iglesias³⁴⁶ para rendirle adoración, alabando a través del canto y la oración, la proclamación de la Palabra y la mutua edificación³⁴⁷.

Jesús promete su presencia³⁴⁸ y se manifiesta en la Iglesia, concediéndole a cada creyente la unción y la enseñanza del Espíritu³⁴⁹.

La adoración

Dios soberano, Señor de todas las cosas³⁵⁰, bueno y bienhechor³⁵¹, pide a los hombres que le crean³⁵², que lo amen³⁵³, que le teman³⁵⁴, que lo adoren³⁵⁵, que lo invoquen³⁵⁶ y le sirvan con todo su corazón, con toda su alma y con todas sus fuerzas³⁵⁷. Es con este fin que la Iglesia se congrega para adorarlo.

Dios mismo ordenó y fijó por Su propia voluntad la manera de adorarlo; adoración que está fuera de toda imaginación y de todo deseo humano³⁵⁸, de toda idea de Satanás³⁵⁹ y de cualquier tipo de representación³⁶⁰. Esta adoración debe rendírsele en espíritu y en verdad³⁶¹, en la libertad y sujeción a las Escrituras³⁶². La adoración no está adherida a un lugar o a un edificio en particular³⁶³.

³³⁹ Apocalipsis 7:9.

³⁴⁰ Hechos 2:37-47, etc.; Apocalipsis 19:7-9.

³⁴¹ Lucas 23:43; Filipenses 1:22; Apocalipsis 14:13.

³⁴² Juan 10:16; 2 Timoteo 2:10; 2 Pedro 3:9.

³⁴³ Apocalipsis 2-3.

³⁴⁴ Mateo 13:29; 2 Timoteo 2:19.

³⁴⁵ Hebreos 10:25.

³⁴⁶ Romanos 1:7; 1 Corintios 1:2; 2 Corintios 1:1; Gálatas 1:2; Efesios 1:1, etc.

³⁴⁷ 1 Corintios 14:26-35; Efesios 5:19-21; Colosenses 3:16-17; Hebreos 10:25; 13:15-16; 1 Pedro 2:4-5.

³⁴⁸ Mateo 18:20; 28:20b.

³⁴⁹ 1 Corintios 1:4-9; Efesios 3:14-19; 1 Juan 2:20-27.

³⁵⁰ 1 Crónicas 29:11; Salmos 97:9; 1 Timoteo 6:15.

³⁵¹ Éxodo 34:6, etc.

³⁵² Romanos 1:18-32; Hebreos 11:6; Santiago 2:19.

³⁵³ Deuteronomio 6:5, etc.; Salmos 31:24.

³⁵⁴ Salmos 34:10, etc.; Jeremías 10:7.

³⁵⁵ 1 Crónicas 16:25; Salmos 22:4; 30:5; 66:2; 69:31, etc.; Efesios 5:19.

³⁵⁶ Génesis 4:26; Salmos 50:15, etc.; Isaías 26:13; 55:6; Joel 3:5 (Colombe) o 2:32 (Segond); Hechos 22:16; Romanos 10:12.

³⁵⁷ Deuteronomio 11:13; Mateo 4:10.

³⁵⁸ Deuteronomio 12:1, 13:1 (Colombe) o 12:1-32 (Segond); 1 Samuel 6:1-9; 1 Crónicas 15:1-15;

1 Samuel 13:9-13; 15:22-23; Matthieu 15:9; Colosenses 2:23.

³⁵⁹ Mateo 4:1-11; 16:23.

³⁶⁰ Éxodo 20:4-6; Deuteronomio 4:15-20; 1 Samuel 7:3-4.

³⁶¹ Juan 4:23-24.

³⁶² Mateo 15:1-9; 1 Corintios 9:19-23; Colosenses 3:17.

³⁶³ Juan 4:21; Hechos 7:48-50; 17:24-25.

Como miembros del cuerpo de Cristo, nos convertimos en templo del Espíritu Santo³⁶⁴ y somos llamados a formar un edificio espiritual³⁶⁵. Bajo el nuevo pacto, la obligación de fiestas religiosas queda anulada y no se impone ninguna forma de culto con la condición que todo se haga con decencia y orden³⁶⁶. El domingo, día del Señor, es un tiempo privilegiado de la reunión de la Iglesia, día que no sustituye el Sabbat³⁶⁷. Este era solamente la sombra del reposo que disfrutamos todos los días mediante la fe en Jesucristo³⁶⁸.

La adoración se dirige únicamente a Dios, El Padre y El Hijo³⁶⁹ por medio del Espíritu Santo³⁷⁰ y no de ángeles, de santos o de alguna otra creatura³⁷¹; y solamente por mediación del Hijo³⁷². La adoración incluye la oración y la acción de gracias³⁷³, la presentación de nuestros cuerpos³⁷⁴, la consagración de nuestras obras y de nuestros frutos³⁷⁵.

Las bendiciones y el cumplimiento de las promesas están particularmente ligadas a la oración comunitaria³⁷⁶. Toda oración pronunciada en voz alta debe ser inteligible para la congregación³⁷⁷. La ayuda mutua³⁷⁸, expresión de nuestro amor a Dios³⁷⁹, se da libremente³⁸⁰, no con tristeza ni por necesidad³⁸¹. Esta ayuda a responder a las necesidades materiales de la iglesia y de la obra³⁸². Tienen como fin último nuestra gratitud a Dios³⁸³.

Los ministerios y los dones

Los ministerios se ejercen en la Iglesia. Son dados por Dios para instrucción, edificación, perfeccionamiento, en pro de su unidad y crecimiento con el fin de que lleguemos a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo³⁸⁴.

³⁶⁴ 1 Corintios 3:16-17; 6:19.

³⁶⁵ 1 Pedro 2:5.

³⁶⁶ Romanos 14:1-13; Gálatas 4:9-11; Colosenses 2:16-23.

³⁶⁷ Mateo 28:1; Juan 20:19, 26; Hechos 2:1; 20:7; 1 Corintios 16:2.

³⁶⁸ Colosenses 2:17; Hebreos 4:7-11.

³⁶⁹ Mateo 5:16, 45; 6:6, 9; 11:27; Juan 5:19, 23; 6:65; 8:19; 10:38; 12:26; 14:9, 10-11; 15:16, 23-24; 16:23; 1 Juan 1:3; 2:22-24; Apocalipsis 3:21.

³⁷⁰ Lucas 10:21; 1 Corintios 12:3; Efesios 2:18; Judas 20.

³⁷¹ Romanos 1:25; Colosenses 2:18; Apocalipsis 19:10.

³⁷² Juan 14:6; Efesios 2:18; Colosenses 3:17; 1 Timoteo 2:5.

³⁷³ Filipenses 4:6; Colosenses 3:16-17.

³⁷⁴ Romanos 12:1.

³⁷⁵ Hebreos 13:15-16; 1 Pedro 2:5b.

³⁷⁶ Mateo 18:19-20; Hechos 4:31.

³⁷⁷ 1 Corintios 14.

³⁷⁸ 2 Corintios 8:2; 1 Timoteo 6:18; Tito 3:13-14.

³⁷⁹ 2 Corintios 8:5; Hebreos 13:16; 1 Juan 3:16-18.

³⁸⁰ Romanos 16:1-2.

³⁸¹ 2 Corintios 9:7.

³⁸² Romanos 15:26; 2 Corintios 9:1, 12a; 3 Juan 6.

³⁸³ 2 Corintios 9:11, 12b-13; Filipenses 4:18.

³⁸⁴ Efesios 4:7-16.

Cada miembro recibe uno o varios dones del Espíritu para la obra del ministerio³⁸⁵. Dios reparte los dones a quien Él quiere, como Él quiere y cuando Él quiere³⁸⁶, pero todo creyente es llamado a procurarlos³⁸⁷.

Todos los ministerios no se encuentran obligatoriamente en cada Iglesia, algunos sobrepasan los límites locales³⁸⁸.

Cada don se ejerce en el orden³⁸⁹, la humildad³⁹⁰ y la sumisión mutua en la Iglesia³⁹¹, quien a su vez debe probarlo y reconocerlo³⁹².

La Iglesia debe estar organizada con sabiduría, siguiendo el modelo bíblico³⁹³. El llamamiento de los líderes de la iglesia y los diáconos se realiza bajo la elección de Dios y el llamado recibido³⁹⁴. La Iglesia reconoce sus ministerios conforme a la dirección dada por el Espíritu Santo y a través de la práctica fiel del don y su fructificación³⁹⁵. Después de haberlos puesto a prueba, los líderes de la iglesia los consagran mediante la imposición de manos³⁹⁶, los establecen en sus cargos³⁹⁷ dándoles la diestra en señal de compañerismo³⁹⁸.

Los líderes de la Iglesia y los diáconos sirven a los hermanos no por fuerza sino con abnegación y humildad. Siguen el ejemplo de Cristo por ser las ovejas de su grey³⁹⁹, velando por las almas ya que ellos deberán rendir cuentas ante Dios⁴⁰⁰. Ellos aceptan ser examinados por toda la Iglesia tanto en su vivir como en su instrucción⁴⁰¹. No obstante, ninguna acusación tiene lugar a menos que sea delante de dos o tres testigos⁴⁰². En agradecimiento por el servicio de los líderes y diáconos, y por su fidelidad, la Iglesia los tiene por dignos de doble honor, los respeta, los apoya materialmente cuando su consagración hace que sea necesario⁴⁰³. La iglesia se somete y obedece a sus pastores⁴⁰⁴. Siendo pastores después de Cristo, estos líderes guían la Iglesia en la dependencia del Pastor Soberano⁴⁰⁵.

³⁸⁵ Romanos 12:6-8; 1 Corintios 7:7; 12:4-5, 28-30; Efesios 4:11; 2 Timoteo 4:5.

³⁸⁶ Romanos 12:3b; 1 Corintios 12:11b; Efesios 4:7.

³⁸⁷ 1 Corintios 12:31; 14:1; 1 Timoteo 3:1.

³⁸⁸ Romanos 1:11-12; 15:27; 1 Corintios 16:12; 1 Tesalonicenses 3:2; 2 Timoteo 4:11 ; 2 Pedro 3:15-16; 3 Juan 9-10.

³⁸⁹ 1 Corintios 14:26-40.

³⁹⁰ Romanos 12:3, 6; 15:15-16; 1 Corintios 14:32; 15:8-10; Efesios 3:8; 1 Pedro 5:5b.

³⁹¹ Romanos 12:4-5; Efesios 5:21; 1 Pierre 5:5a.

³⁹² 1 Tesalonicenses 2:4; 1 Timoteo 3:6-7, 10, 13; 5:9-10; 2 Timoteo 2:2, 15.

³⁹³ 1 Timoteo 3:15.

³⁹⁴ Hechos 13:2; 16:10; 20:28; Romanos 1:1; 12:7; 1 Corintios 1:1; 7:17; Gálatas 1:15; Efesios 1:18; 1 Timoteo 6:12.

³⁹⁵ Romanos 16:1-12; 1 Corintios 16:10, 15-18; Filipenses 2:25-30; 4:2-3; Colosenses 1:7b; 4:9-13; 2 Timoteo 1:16-18; 3 Juan 12.

³⁹⁶ Hechos 13:3; 1 Timoteo 4:14; 5:17, 22; 2 Timoteo 1:6; 2:21.

³⁹⁷ Hechos 14:23; Tito 1:5-9.

³⁹⁸ Gálatas 2:9.

³⁹⁹ Efesios 4:1-3; Filipenses 2:1-11; 1 Timoteo 3:1-7; 1 Pedro 5:1-4.

⁴⁰⁰ Hebreos 13:17b.

⁴⁰¹ 1 Timoteo 5:20.

⁴⁰² 1 Timoteo 5:19.

⁴⁰³ 1 Timoteo 5:17-18; 3 Juan 5-8.

⁴⁰⁴ 1 Tesalonicenses 5:12-13a; Hebreos 13:17a.

⁴⁰⁵ Juan 10:1-13; Hebreos 13:20; 1 Pedro 2:25; 5:4.

Dios otorga ministerios y dones tanto a hombres como a mujeres⁴⁰⁶. Las mujeres ejercen sus ministerios en la sujeción a sus maridos y bajo la autoridad de los líderes de la iglesia⁴⁰⁷.

La autoridad y la disciplina

El señor Jesús como Rey y Señor de Su Iglesia, excluyendo cualquier otra⁴⁰⁸, le da el poder y la autoridad espiritual sobre las potestades visibles e invisibles⁴⁰⁹, permitiéndole atar o desatar. Le confió la predicación del Evangelio y la celebración de la adoración⁴¹⁰. Sus ministros recibieron las llaves del reino en los lugares celestes⁴¹¹ para llevar a los pecadores a la Salvación y para ejercer la disciplina en espíritu de mansedumbre, libre de toda pasión y de toda maldad⁴¹². En este sentir, Dios les dio los mandamientos y preceptos para ejercer de manera legítima este poder⁴¹³ con el fin de corregir y traer los hermanos que pecaron⁴¹⁴, evitar que otros cometan los mismos errores⁴¹⁵, mantener a la Iglesia lejos de toda profanación⁴¹⁶ y mantener en alta estima la doctrina del Señor⁴¹⁷.

Los miembros de la Iglesia deben someterse a las decisiones disciplinarias⁴¹⁸ y mantenerse en la comunión fraternal, con la esperanza del arrepentimiento y la sanidad del hermano extraviado⁴¹⁹.

El Bautismo y la Santa Cena

El Bautismo y la Santa Cena fueron instituidos por Jesucristo. Son un mandato del Señor⁴²⁰, el testimonio exterior fundamental⁴²¹ de nuestra unión con Cristo en su Muerte y resurrección⁴²² y de nuestra pertenencia a Su cuerpo que es la Iglesia⁴²³. Aunque no son los conductores de la gracia, estos no dejan de tener valor. Si los practicamos en la fe, Dios verdaderamente nos concede, por medio de Su Espíritu Santo, las bendiciones con promesa que están asociadas a estos⁴²⁴.

⁴⁰⁶ Hechos 2:17; 9:36; 21:9; Romanos 16:1-2, 6-7, 12, 15; 1 Corintios 11:5; 1 Timoteo 3:11; 5:3-16.

⁴⁰⁷ 1 Corintios 11:3, 5-17a; 1 Timoteo 2:11-15.

⁴⁰⁸ Isaías 9:5-6; Efesios 4:5; Apocalipsis 19:16.

⁴⁰⁹ Mateo 18:18; Juan 20:21-23; 1 Corintios 4:21; 5:1-5, 13; 6:1-9; 2 Corintios 2:6-8, 10; 1 Timoteo 1:20; Tito 1:13; 2:15.

⁴¹⁰ Romanos 10:15; Filipenses 4:15; 1 Timoteo 2:7; 5:17; 2 Timoteo 1:11.

⁴¹¹ Mateo 16:19.

⁴¹² Mateo 7:1-5; 2 Corintios 12:20-21; 13:10; Gálatas 6:1-2; Hebreos 13:7; Santiago 2:12-13; 3:13-18.

⁴¹³ Mateo 18:15-17; 1 Corintios 5:9-12; 2 Tesalonicenses 3:7-12; Tito 3:12.

⁴¹⁴ 2 Corintios 13:1-3; 2 Tesalonicenses 3:6, 14-15; 2 Timoteo 2:24-26; Santiago 5:19-20; Judas 22-23.

⁴¹⁵ 1 Timoteo 5:22b.

⁴¹⁶ Hebreos 12:16.

⁴¹⁷ Tito 2:1, 5b, 8, 10b.

⁴¹⁸ Mateo 18:17; 1 Corintios 11:16; 2 Corintios 10:6; 2 Tesalonicenses 3:6, 14-15.

⁴¹⁹ Romanos 14:4; Santiago 4:12; 1 Juan 5:16.

⁴²⁰ Mateo 28:19; 1 Corintios 11:23.

⁴²¹ Mateo 3:15; Lucas 7:29-30.

⁴²² Romanos 6:3-11.

⁴²³ 1 Corintios 10:16-17.

⁴²⁴ Romanos 1:5; 6:16; 15:18; 16:19, 26; 2 Corintios 2:9; Hebreos 5:9; 1 Pedro 1:2.

El Bautismo por inmersión⁴²⁵ en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo⁴²⁶ nos lleva al arrepentimiento y a la conversión⁴²⁷. No nos lleva a una purificación de los pecados, pero la hace manifiesta⁴²⁸. El bautismo testifica en la Iglesia nuestro nuevo nacimiento, en conformidad a la muerte y resurrección de Cristo⁴²⁹ y al llamado de Dios a tener una buena consciencia⁴³⁰.

La Cena es una comida sagrada⁴³¹. Su celebración es una bendición para la Iglesia. Es la comunión de la sangre y el cuerpo de Cristo⁴³², quien se entregó por nosotros de una vez y por todas⁴³³.

Es una conmemoración, una proclamación de su muerte hasta que Él venga⁴³⁴, un testimonio visible de nuestro compromiso con el Nuevo Pacto⁴³⁵. Es el lugar supremo de la comunión de los miembros de la Iglesia que forman el cuerpo de Cristo. Está reservada para aquellos que han nacido de nuevo⁴³⁶. Por esto es conveniente haberse bautizado para participar de ella.

Para participar dignamente de la Santa Cena, es importante ser consciente de nuestra indignidad y miseria, poniendo nuestra confianza en el perdón de Cristo⁴³⁷. Comer el pan o beber la copa del Señor indignamente⁴³⁸, sin discernir el cuerpo que es la Iglesia, se convierte en juicio sobre uno mismo. Una actitud injusta o de desprecio entre los miembros del cuerpo de Cristo representa un obstáculo mayor⁴³⁹. Por consiguiente, debemos examinarnos y juzgarnos. La advertencia de la Palabra apela a la responsabilidad de cada uno⁴⁴⁰.

El destino de los hombres después de la muerte

El hombre no es dueño de su propio aliento⁴⁴¹. No tiene el derecho de acortar su existencia⁴⁴² ni mucho menos la de otros⁴⁴³. A causa del pecado⁴⁴⁴, se estableció que el hombre muriera una sola vez, pero después de esto viene el juicio⁴⁴⁵. El cuerpo vuelve al

⁴²⁵ Marcos 1:5b, 10; Hechos 8:39a.

⁴²⁶ Mateo 28:19.

⁴²⁷ Hechos 2:38; Hechos 8:37-38; Tito 3:5-6.

⁴²⁸ Efesios 5:26; 1 Pedro 3:21.

⁴²⁹ Gálatas 3:27.

⁴³⁰ 1 Pedro 3:21.

⁴³¹ 1 Corintios 10:20-22.

⁴³² 1 Corintios 10:16.

⁴³³ Hebreos 9:26.

⁴³⁴ 1 Corintios 11:24b, 25b-26.

⁴³⁵ Mateo 26:28.

⁴³⁶ Romanos 6:1-2.

⁴³⁷ Juan 6:47-51, 53-58, 68.

⁴³⁸ 1 Corintios 11:27.

⁴³⁹ 1 Corintios 10:16-17; 11:27, 29. El texto muestra, por un lado, el término cuerpo como el cuerpo de Cristo quebrado para nosotros y por otro lado, Su cuerpo que es la Iglesia.

⁴⁴⁰ 1 Corintios 11:28, 30-32.

⁴⁴¹ Deuteronomio 32:39; Job 14:5; Eclesiastés 3:1-2; 8:8; 9:12.

⁴⁴² Job 36:20; Salmos 55:24; Proverbios 10:27; Eclesiastés 7:17; Juan 8:44; 1 Juan 3:15.

⁴⁴³ Génesis 9:5-6; Éxodo 20:13; Romanos 13:4; Apocalipsis 21:8; 22:15.

⁴⁴⁴ Romanos 5:12, 14.

⁴⁴⁵ Hebreos 9:27.

polvo⁴⁴⁶. El alma, cuya existencia es eterna⁴⁴⁷, vuelve a Dios⁴⁴⁸ sea para vida o para muerte.

A diferencia del impío⁴⁴⁹, el creyente que muere en el Señor triunfa de la muerte⁴⁵⁰. El creyente no da su último suspiro después de la muerte, pero aspira a tener vida eterna⁴⁵¹. Lleno de confianza⁴⁵², prefiere quitar ese cuerpo para vivir con el Señor⁴⁵³.

El creyente renovado se reúne con Jesús en el paraíso⁴⁵⁴. Acompañado de sus obras, goza de la felicidad y el reposo⁴⁵⁵, esperando la inmortalidad⁴⁵⁶, la adopción y la redención del cuerpo⁴⁵⁷.

En la primera resurrección⁴⁵⁸, el cuerpo de los justos resucitará en forma incorruptible, llenos de fuerza espiritual⁴⁵⁹. Este será transformado y semejante al cuerpo glorioso de Cristo⁴⁶⁰, revestido de inmortalidad⁴⁶¹.

El alma del impío es llevada inmediatamente a un lugar de tormento⁴⁶², sin la posibilidad de ser librado de allí⁴⁶³. Siendo consciente, guarda la memoria del pasado y conoce el remordimiento inútil⁴⁶⁴. Espera con gran temor la hora del juicio final⁴⁶⁵ para ser arrojada, con un cuerpo resucitado⁴⁶⁶, a un lugar de tormento llamado: Castigo eterno⁴⁶⁷, lugar de llanto y de crujir de dientes⁴⁶⁸, de destrucción⁴⁶⁹ y fuego eterno⁴⁷⁰, lago de fuego y azufre⁴⁷¹, horno de fuego⁴⁷², fuego que no se apagará⁴⁷³ y donde el gusano no morirá⁴⁷⁴...

⁴⁴⁶ Génesis 3:19.

⁴⁴⁷ Isaías 14:9-10; Ezequiel 32:21-31; Mateo 10:28.

⁴⁴⁸ Números 16:22; Eclesiastés 12:7 (Colombe) o 12:9 (Segond).

⁴⁴⁹ Job 1:21; 27:8; Salmos 37:13; Romanos 2:9; Hebreos 2:14-15.

⁴⁵⁰ Proverbios 14:32; Salmos 23:4; 116:15; Isaías 57:2; Juan 6:50-58; 8:51; 10:28; 11:25-26; Hechos 6:15; 7:54-60; Romanos 8:1, 38-39; 14:8-9; 2 Timoteo 1:10.

⁴⁵¹ 2 Corintios 5:4.

⁴⁵² Números 23:10; Salmos 48:15.

⁴⁵³ Hechos 21:13; 2 Corintios 5:2-9; Filipenses 1:19-24; 2 Timoteo 4:6-8; Apocalipsis 12:11.

⁴⁵⁴ Lucas 16:22, 25; 23:43; Hechos 7:59; Hebreos 12:23.

⁴⁵⁵ Apocalipsis 14:13.

⁴⁵⁶ 1 Corintios 15:53b.

⁴⁵⁷ Romanos 8:23.

⁴⁵⁸ Apocalipsis 20:6.

⁴⁵⁹ 1 Corintios 15:42-44.

⁴⁶⁰ Filipenses 3:20-21.

⁴⁶¹ Lucas 20:35-36; 1 Corintios 15:53-54; Apocalipsis 21:4.

⁴⁶² Apocalipsis 14:11; 20:10.

⁴⁶³ Job 16:22; Juan 8:24.

⁴⁶⁴ Lucas 16:19-31.

⁴⁶⁵ Apocalipsis 20:11-15.

⁴⁶⁶ Daniel 12:2; Mateo 10:28; Juan 5:28-29; Hechos 24:15; Apocalipsis 20:5, 12-13.

⁴⁶⁷ Mateo 25:46.

⁴⁶⁸ Mateo 13:42, 50; 22:13.

⁴⁶⁹ 2 Tesalonicenses 1:9; 2 Pedro 3:7.

⁴⁷⁰ Isaías 33:14; Lucas 16:24.

⁴⁷¹ Apocalipsis 14:10; 19:20; 20:15, etc.

⁴⁷² Mateo 13:41-42, 50.

⁴⁷³ Mateo 3:12; 18:8; 25:41.

⁴⁷⁴ Isaías 66:24; Marcos 9:43, 45, 48.

El fin de los tiempos

La Palabra profética nos instruye de diversas maneras acerca de los tiempos venideros. Nos exhorta a prestarle gran atención⁴⁷⁵ y a protegernos de toda interpretación privada⁴⁷⁶. Esta Palabra está relacionada primordialmente con el regreso de nuestro Señor Jesucristo⁴⁷⁷.

El regreso de Cristo o la parusía

La Iglesia, esposa de Cristo, espera con firmeza la parusía⁴⁷⁸. Ora y actúa deseando Su venida⁴⁷⁹. Cristo viene a rescatar los suyos⁴⁸⁰, juzgar el mundo pecador⁴⁸¹ y establecer Su reino eterno de justicia y de paz⁴⁸².

Nadie conoce el día ni la hora⁴⁸³, vendrá como ladrón en la noche⁴⁸⁴. Pero se nos dan señales de advertencia que nos animan a velar y a levantar nuestras cabezas porque la liberación está cerca⁴⁸⁵:

- En el mundo aumentan las calamidades (guerras, hambrunas, terremotos, epidemias...) ⁴⁸⁶, los tiempos difíciles⁴⁸⁷, una paz falsa⁴⁸⁸ y la aparición del Anticristo⁴⁸⁹.
- Para Israel, su regreso a la tierra prometida y el refloreamiento del desierto, Jerusalén entregado al pueblo judío⁴⁹⁰.
- En la Iglesia, el desarrollo de la apostasía (aparición de falsos cristos y de falsos profetas, frialdad en la bondad)⁴⁹¹, propagación universal del Evangelio⁴⁹², persecuciones religiosas⁴⁹³, y aumento de la ciencia⁴⁹⁴.

El Rapto de la Iglesia

En el tiempo señalado por Dios, en un abrir y cerrar de ojos, a una señal dada, Cristo descenderá del cielo para raptar la Iglesia.

⁴⁷⁵ 1 Pedro 1:10-13; 2 Pedro 1:19.

⁴⁷⁶ 1 Pedro 2:20-21.

⁴⁷⁷ 1 Corintios 16:22; 2 Tesalonicenses 1:7, 2:8.

⁴⁷⁸ Apocalipsis 22:17, 20.

⁴⁷⁹ 2 Pedro 3:12.

⁴⁸⁰ 1 Tesalonicenses 4:13-18.

⁴⁸¹ 2 Tesalonicenses 1:8-9; 2 Pedro 3:7, 10, 12.

⁴⁸² 2 Pedro 3:13.

⁴⁸³ Mateo 24:36.

⁴⁸⁴ Mateo 24:42, 25:13; Lucas 12:39; 1 Tesalonicenses 5:2, 4; 2 Pedro 3:10, 17; Apocalipsis 3:3; 16:15, etc.

⁴⁸⁵ Lucas 21:28-31.

⁴⁸⁶ Mateo 24:6-8.

⁴⁸⁷ 2 Timoteo 3:1.

⁴⁸⁸ 1 Tesalonicenses 5:3.

⁴⁸⁹ 2 Tesalonicenses 2:5-12.

⁴⁹⁰ Isaías 14:1-2; 34:16-17; 35:1-10; Ezequiel 34:13-14; 36:10-11, 24-27, 33, 38; 37:1-14, 25; 39:28-29; Zacarías 12:10; 13:8-9; Romanos 11:11-15, 23, 25-31.

⁴⁹¹ Mateo 24:4-5, 11-12, 23-26, 37-39; 2 Tesalonicenses 2:4; 1 Timoteo 4:1; 2 Timoteo 3:1-5; 4:3-4; 2 Pedro 3:1-4; Judas 17-19.

⁴⁹² Mateo 24:14.

⁴⁹³ Mateo 24:9-10.

⁴⁹⁴ Daniel 12:4.

Aquellos que murieron en la fe, resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor⁴⁹⁵.

Si por causa de la obra de Cristo y por la gracia estamos exentos del juicio de los pecadores⁴⁹⁶, nuestras obras y nuestro servicio, sin embargo, serán juzgados en el tribunal de Cristo ante el cual rendiremos cuentas⁴⁹⁷. Las intenciones del corazón se harán manifiestas⁴⁹⁸. Algunos serán salvados por el fuego, otros recibirán sus recompensas⁴⁹⁹ (alabanzas⁵⁰⁰, coronas⁵⁰¹, gloria⁵⁰², etc.).

Entonces Jesucristo se presentará a sí mismo ante la Iglesia, esposa gloriosa, sin mancha ni arruga⁵⁰³, y se unirá a ella en las fiestas de las bodas del Cordero⁵⁰⁴.

El juicio del mundo pecador

Jesucristo venció a Satanás en la cruz⁵⁰⁵. Él reina de ahora en adelante en el cielo hasta que ponga a todos sus enemigos por estrado de sus pies⁵⁰⁶. Todo juicio le ha sido dado al Hijo⁵⁰⁷. Él ha sido tenido por digno para abrir los sellos con el fin de que la ira de Dios sea manifestada sobre la tierra con todo tipo de plagas⁵⁰⁸. El poder de Satanás, el Dragón⁵⁰⁹, culminará con el reinado del Anticristo (la Bestia)⁵¹⁰ y del falso profeta⁵¹¹ que son los aliados de la Babilonia, la gran ramera⁵¹². Pelearán contra el Cordero y éste los vencerá con el resplandor de Su venida⁵¹³.

Cuando Él ponga sus pies junto con todos Sus santos⁵¹⁴ en el Monte de los Olivos⁵¹⁵, Él derrumbará la coalición del Armagedón⁵¹⁶. La Bestia y los falsos profetas serán lanzados

⁴⁹⁵ 1 Tesalonicenses 4:15-17.

⁴⁹⁶ Juan 3:36; 5:24; Romanos 5:8-9; 8:1; 1 Tesalonicenses 1:10; 5:9; Hebreos 7:25; 8:12; 1 Juan 4:17-18; 2:28.

⁴⁹⁷ 2 Corintios 5:10.

⁴⁹⁸ Mateo 18:23; 25:19; Lucas 16:2; Romanos 14:10-12; Hebreos 10:30-31; Apocalipsis 22:12.

⁴⁹⁹ Mateo 5:11-12; 6:4; 10:32; 24:45; Lucas 6:34-35; 12:33-34; 14:13-14; Romanos 2:5-7, 16; 8:18; 1 Corintios 3:8-9, 10-15; 15:58; Gálatas 6:9-10; Efesios 6:8; Filipenses 2:15-16; 3:13-14; 1 Timoteo 6:17-19; 2 Timoteo 2:6; Hebreos 6:10; 10:34; 10:35; 1 Pedro 4:13; Apocalipsis 14:13.

⁵⁰⁰ Mateo 25:21; 1 Corintios 4:5; 1 Pedro 1:7.

⁵⁰¹ 1 Corintios 9:25; 2 Timoteo 4:8; Santiago 1:12; 1 Pedro 5:4; Apocalipsis 2:10; 3:11.

⁵⁰² Daniel 12:3; Mateo 13:43; Romanos 2:10; 2 Corintios 4:17-18; 1 Pedro 1:7; 5:4.

⁵⁰³ Efesios 5:27.

⁵⁰⁴ Apocalipsis 19:7-9; 21:9.

⁵⁰⁵ Génesis 3:15; Lucas 10:18; Colosenses 2:15; Hebreos 2:14.

⁵⁰⁶ 1 Corintios 15:24-27, 54-57; Hebreos 2:8-9.

⁵⁰⁷ Juan 5:22.

⁵⁰⁸ Apocalipsis 5:5; 6:1-17; 8:1ss.

⁵⁰⁹ Apocalipsis 12:3ss; 20:1-3.

⁵¹⁰ Apocalipsis 13:1-9; 14:9-11; 16:2, 10; 17:3, 8-13, 16-17; 19:20; 20:10

⁵¹¹ Apocalipsis 13:11-18; 16:13; 19:20; 20:10.

⁵¹² Apocalipsis 14:8; 16:19; 17:1-18:24; 19:2.

⁵¹³ Apocalipsis 19:11-21.

⁵¹⁴ Zacarías 14:5b; Apocalipsis 17:14; 19:14.

⁵¹⁵ Zacarías 14:4ss.

⁵¹⁶ Apocalipsis 16:14, 16.

vivos al lago ardiente de fuego y azufre⁵¹⁷. El dragón, la serpiente antigua, quien es Satanás, será atado por mil años⁵¹⁸.

El milenio

Según la carne, una vez restablecido Israel en su país de origen según las promesas de las Sagradas Escrituras, permanecerá en su incredulidad y será prácticamente destruido por la coalición de las naciones⁵¹⁹. Los que sobrevivan, se convertirán⁵²⁰. Los judíos entonces reconocerán a aquel que traspasaron y Dios rescatará la Jerusalén sitiada. Entonces Cristo reinará durante mil años⁵²¹.

El juicio final

Después de los mil años, Satanás, suelto de su prisión en su última rebelión, será definitivamente vencido⁵²². El cielo y la tierra desaparecerán y los condenados resucitarán para ser juzgados según sus obras. La muerte y el Hades, así como Satanás, serán lanzados al lago de fuego y azufre⁵²³.

El cielo

Un nuevo cielo y una nueva tierra aparecerán, así como la nueva Jerusalén, esposa y tabernáculo de Dios con los hombres. Todas las cosas serán hechas nuevas. Dios habitará con los suyos y los consolará. El Señor Dios Todopoderoso les será Su templo, y el Cordero. La gloria de Dios los ilumina y El cordero será su lumbrera⁵²⁴.

Conclusión

Si sabéis estas cosas, bienaventurados seréis si las hicieréis⁵²⁵.

⁵¹⁷ Apocalipsis 19:20.

⁵¹⁸ Apocalipsis 20:2.

⁵¹⁹ Zacarías 14:1-16.

⁵²⁰ Isaías 14:1-2; 34:16-17; 35:1-10; Ezequiel 34:13-14; 36:10-11, 24-27, 33, 38; 37:1-14, 25; 39:28-29; Zacarías 12:10-13:9; Romanos 11:11-15, 23, 25-31.

⁵²¹ Apocalipsis 20:3, 4b, 7.

⁵²² Apocalipsis 20:7-10.

⁵²³ Apocalipsis 20:11-15.

⁵²⁴ Apocalipsis 21:1-22:5.

⁵²⁵ Juan 13:17.